

## Babel

Esta es la historia de un hombre fascinante al que le ocurrieron sucesos fascinantes. Y como toda historia, comienza por el principio, o al menos su narración. En este principio dicho hombre duerme apaciblemente, soñando que sueña, y en su sueño una persona despliega lentamente un pergamino y comienza a leer.

- ἐσμὲν ἐνταῦθα συνηγμένοι...

Él se encontraba sentado, sin entender por qué le hablaban en un idioma tan extraño, ni la razón de su particular atuendo. Dejando a su interlocutor de lado miró a su alrededor, en un intento por ubicarse en tiempo y espacio.

Pudo notar que detrás de él había decenas de personas sentadas, cómo en un anfiteatro que lo observaban detenidamente.

En su mayoría ancianos, vestían túnicas con llamativos adornos dorados, algunas togas eran de color púrpura, otras rojas y otras blancas, y todas, sin excepción, parecían haberse labrado con la seda más fina.

En comparación, la ropa que llevaba puesta eran simples harapos. Frente a él, su interlocutor seguía leyendo el pergamino, y detrás una muchedumbre se había conglomerado.

Sus ojos sorprendidos miraban estupefacto un lugar del que solo había leído en libros de historia.

Al ver que no prestaba atención, la persona frente a él enrolló el pergamino y se dirigió sarcástico hacia los ancianos.

-Parece que el señor Sócrates está muy ocupado con su “daimonion” como para escuchar su sentencia.

Los ancianos tras él se reían con desprecio.

Comenzó a leer nuevamente y dijo:

-Estamos aquí reunidos, en la séptima luna del hemera kronou...

Pestañeo fuerte dos veces y notó que ahora podía entender perfectamente lo que decían, pero no precisamente porque estuviesen hablando su idioma, si no que era, ahora, capaz de codificar ese dialecto tan extraño.

Con atención siguió escuchando.

-...con este tribunal como testigo, para ver cumplida la sentencia por los cargos de Impiedad y corrupción a la juventud, el método de ejecución será envenenamiento por cicuta.

Los ancianos vitoreaban con jolgorio mientras que la muchedumbre gritaba en reclamo.

-Es de público conocimiento- continuó, alzando la voz- que pierde su tiempo en la ágora, reunido con la juventud, a la que le hace preguntas e instiga a cuestionar las creencias que han regido a nuestra sociedad durante milenios.

El anfiteatro entero se puso de pie, enojados insultaban mientras él seguía sentado, en el medio, escuchando con atención. Tardaron un momento en hacer silencio.

-Antes de que la suerte lo alcance le daremos unos minutos para decir algunas palabras. Defenderse si así lo quiere- agregó sarcásticamente, mirando al anfiteatro

-Para que vean mi buena predisposición a las leyes y tradiciones de esta gran ciudad, les aclaro que no tengo ninguna objeción con respecto a mi sentencia.

A esta altura no podía discernir que idioma estaba hablando, las palabras le fluían con total naturalidad, sabía exactamente que decir.

-Entonces ¿está de acuerdo con la conclusión de su designio?

-Dejaré que el río siga su curso.

Nuevamente las multitudes ensordecieron el tribunal.

- ¿Estas son sus palabras o su daimonion le está susurrando al oído? - le preguntó, y, volteándose hacia los ancianos, aclaró- El señor Socrates no solo no reconoce a los dioses, si no que ha influenciado a

los jóvenes a que busquen una voz interior, un supuesto daimonion, o así lo llama- dirigiéndose nuevamente a él, le preguntó- ¿tiene algo para decir?

Un silencio absoluto se había apoderado del lugar, todos, expectantes esperaban una respuesta.

-Es solo intuición.

El público exclamó sorprendido, parecía como si el aire se hubiera sido aspirado del lugar.

- ¿Podría explayarse en su respuesta?

Negó con la cabeza.

-Quiero hacer lo que vine a hacer.

A su lado, arriba de una mesa, había una copa, la agarró con sus dos manos, y dijo:

-La piel es solo una frontera.

Las personas que estaban en la plaza gritaron enloquecidas, a él le llamó la atención algo fuera de lugar, anacrónico. Tras la muchedumbre, parado en las escalinatas de un templo cercano, había una persona con largos mechones rubios, llevaba unos jeans rasgados en las rodillas, un sweater con rayas negras y rojas, y, lo más llamativo de todo, tenía colgada una guitarra para zurdos en el hombro.

Cuando se dio cuenta que habían notado su presencia hizo una larga reverencia. Él, como respuesta, brindó con su copa a la distancia y bebió un largo trago.

-----,-----

Su trabajo tenía un beneficio, le permitía poder dormir sin alarma, esa mañana fue la excepción, tenía que ir al dentista. Cuando se despertó sintió un extraño sabor en la boca y no supo por qué.

Se pegó una ducha y se puso en marcha.

Durante el trayecto recordó su sueño, ñe resultaba bastante bizarro imaginarse a Kurt Cobain en la Grecia antigua, tan extraño como las cosas que le venían ocurriendo.

Sentía que la ciudad estaba como sumergida en un aire particular, la gente andaba muy rápido por la calle, y veía como todos le pasaban por alrededor como tranvías; además, hacía unos días, se había cruzado a unas personas hablando en ruso, y a las pocas cuadras se las volvió a encontrar y no podía entender de donde había salido.

Algo raro andaba sucediendo.

Llegó al dentista agradeciendo el tener algo con que divertir su mente.

Le zumbaron la puerta y subió al consultorio.

La recepcionista lo recibió con una sonrisa y le dijo:

- ¡Σε περιμέναμε!

- ¡¿Qué?!- exclamó desconcertado

Ella lo miró medio raro, pero aun así le siguió sonriendo y le repitió:

- ¡Te estábamos esperando!

-Ah bueno, gracias- dijo, con la mente en cualquiera

-Toma asiento, ahora te llaman.

Buscó una silla libre y se fue a sentar muy lentamente, tratando de entender en que idioma habían hablado.

Hacía tiempo ya que a cada lugar al que iba lo hacían esperar, asique se estaba mentalizando como para estar un largo rato mirando arbitrariamente a la habitación.

Por fortuna, como en todo consultorio, había una pila de revistas antiquísimas arriba de una mesita, observó que todas estaban escritas en español.

Abrió una por la mitad y no pudo más que largar una carcajada, en la página se veía la pintura de “La escuela de Atenas”, todos lo miraron bastante extrañado y lo disimuló dejando la revista y agarrando otra.

Hizo lo mismo.

La abrió por la mitad y miró, en esta había una página entera dedicada a Kurt...

-¡Robert! Adelante.

Estuvo veinte minutos vulnerable con la boca abierta mientras la dentista hacía su trabajo. Cuando salió, una mujer le mostraba su meñique entablillado a la recepcionista, concertó cita para el mes próximo y bajó a la calle.

Al doblar la esquina vio a una morocha con una remera de Nirvana que, caminando a mil por hora, hablaba por teléfono en un dificultoso inglés, se chocaron el hombro y la flaca siguió caminando como si nada.

Volvió a su departamento pensando en lo ocurrido en el dentista y como se relacionaba con lo que veía en la calle y en sus sueños.

Una imagen aparecía seguido en su cabeza, la pintura de la construcción de la torre de Babel, sabía de la leyenda, y decidió investigar más al respecto, tal vez podía encontrar alguna pista que alivie sus inquietudes. Encendió un cigarrillo, prendió la notebook mientras su gata caminaba con gracia arriba de la mesa, y buscó.

La primera página decía lo siguiente:

“Según la historia, la humanidad decidió construir una torre que llegara hasta el cielo. Dios, considerándolo un acto de rebeldía, confundió sus lenguajes para que no pudieran entenderse. Como consecuencia se dispersaron por todo el mundo, dando lugar a la diversidad de lenguas y fo...”

Una notificación sonó en el celular y en la notebook; un email le había llegado, lo leyó:

“Dear Robert:

We are happy to inform you that you have been selected for a video interview next Wednesday at 1:30pm.

Best regards ”

Saltó de la felicidad, hacía días que había enviado un curriculum a, literalmente, el trabajo de su sueño, y ahora solo tenía que esperar un día para la entrevista.

Esa noche se durmió contento y esperanzado.

-----.-----

Se encontró sentado, en un escenario, frente a un piano, miró a su alrededor en un intento por ubicarse en tiempo y espacio. Estaba en una caverna, iluminada por velas y sumergida en un murmullo incesante. El murmullo provenía de las decenas de mesas dispuestas por toda la caverna; el lugar era básicamente un restaurante, y a pesar de su aspecto lúgubre y claustrofóbico, parecía estar funcionando perfectamente.

Las mesas llamaron su atención, lo que veía le daba a entender que, sin duda, era nuevamente protagonista de algún alocado sueño. En primera fila, en una de las mesas, estaba dios riendo y tomando Vermuth con el diablo, justo al lado, en otra mesa sentado estaba Cortazar, que al ver que lo miraba lo saldo levantando la copa y continuó conversando con Louis Armstrong. En otra mesa Marilyn Monroe coqueteaba con James Dean, no tardo en darse cuenta que el salón estaba repleto de reconocidas personalidades de los mas diversos rubros, hasta estaba Michael Jordan que se paseaba entre las mesas saludando, incluso vió a Einstein fumando pipa en una de las mesas.

Antes de poder siquiera salir de su asombro una persona subió con él al escenario, la cara le parecía familiar. Lo reconoció como Dante

Alighiere que, dirigiéndose al salón entero que ahora estaba en completo silencio, le dijo:

-La siguiente persona no necesita introducción.

Todas las mesas estaban expectantes, con la mirada puesta en él, que, sentado en el piano, comenzó a cantar una canción.

Para cuando terminó el lugar entero estalló en estruendosos aplausos, todos gritaban y festejaban, el diablo y dios compartían el mismo pañuelo, uno se sacaba los mocos y el otro se secaba las lágrimas. Era tal el bullicio y el ruido, que la caverna comenzó a ceder y pedazos de rocas caían del techo dejando atravesar luz natural, lo que hizo que las mesas se agitaran aún más.

El, sentado aún en el piano, miró hacía el techo y un pedazo enorme de roca le cayó en el ojo.

-----.-----

Se despertó temprano y ansioso, aún faltaban varias horas para su entrevista. Decidió aprovechar el tiempo que le quedaba. Sin desayunar, salió a hacer ejercicio. Eran vacaciones de invierno, por lo tanto, la ciudad estaba plagada de turistas, y le resultaba bastante difícil correr por la costa sin tener que estar esquivando gente constantemente.

Trotaba en la calle, entre los autos estacionados y los que le pasaban rozando, tocándole bocina. Llegando a Bahía Bonita golpeó el espejo retrovisor de uno de los autos estacionados, requebrajando el vidrio, un trapito salió de las sombras para gritarle, tenía un parche en el ojo.

- ¡Vas a tener que pagar por eso!

Siguió corriendo, la mano le ardía, su dedo medio y anular estaban empapados en sangre, no podía estirarlos.

Llegó a su casa al rato, todavía aquejado de dolor.

Se trató la herida y esperó la entrevista.

Nervioso y expectante le llegó la hora, fue lo mas sincero que pudo, las palabras le fluyeron con total naturalidad. Al terminar creyó haber

tenido la mejor entrevista de su vida, en lo que a él respectaba, el puesto era suyo.

Completamente conforme consigo mismo decidió festejar almorzando unas ricas pastas rellenas.

Se fijó en la heladera pero estaba vacía, tuvo que salir al super a comprarse la comida

Bajó a la calle, y en la esquina, unos taxistas hablaban a los gritos:

¡Si, la famiglia riunita a mangiare pasta!

Escucharlos puso su cerebro en alerta y una sensación de deja-vu recorrió su cuerpo.

¿Era italiano lo que hablaban esas personas?

¿Como se relacionaba con el dentista y sus sueños?

Sus pensamientos fueron detenidos abruptamente, una chica caminaba directo hacía él, escuchando un audio con pura atención.

Se miraron un segundo y esta vez, sin chocarse, se esquivaron y siguieron caminando.

A unos metros una mujer y su hija miraban la vidriera de una juguetería.

-Ese es el que quiero Ma- le decía la nena señalando un rompecabezas

Llegó al mercado como flotando.

El lugar, lleno de gente, estaba completamente decorado con imágenes y caracteres orientales, en una pared, un enorme dragón rojo le daba el nombre al supermercado.

Al cruzar la entrada, una de las cajeras le gritó, muy contenta, a la otra:

- ¡"杨华, 看谁来了 !

Las dos se reían como adolescente, no necesitó entender chino para darse cuenta de que estaban hablando de él.

¿O es que les había entendido?



No le hubiese parecido extraño, sin pensarlo demasiado se adentró en las góndolas.

Agarró un pote de crema, una caja de sorrentinos y fue hasta la fiambrería, le sorprendió la cantidad de personas.

Sacó un número y se puso a esperar, tenía el veintinueve, iban por el veintitres y no parecían avanzar muy rápido.

A los pocos minutos la mujer que estaba parada a su lado lo miró muy fijo a los ojos y le dijo en español:

-Me cansé de esperar, ¿te sirve? - y le alcanzó su número

Miró el pedazo de papel que ahora tenía en la mano, el número era el veintisiete.

-Si, gracias- le contestó devolviéndole la mirada

Al llegar su turno, un tipo con claros rasgos occidentales le empezó a gritar chinadas.

- ¿Que, que pasó?

-Yo estaba primero- le contesto muy serio

Seguí hablando en chino, pero por alguna razón lo entendía.

-El número me lo dieron a mí, pero si te vas a poner así, pasa. Pero, para ¿por qué me estás hablando en chino?

Tomó la pregunta como una gran ofensa, la cara se le desdibujó, lo insultó con ganas y se fue escupiendo veneno.

Las personas en la fiambrería lo miraban confundidos, compró su queso de rallar y se fue a su casa.

Al llegar vio que su gata había desparramado sus piedras por todo el piso.

Limpió el desastre lo mejor que pudo y se hizo de comer, el día se le pasó escuchando música y trabajando, sin sentir la necesidad de resolver ningún acertijo mental.

Esa noche se durmió muy rápido, y tuvo un sueño asombroso.

-----.-----

Se encontró recostado sobre su espalda en un suave césped recién cortado sobre una colina frente al mar. El sol brillaba con fuerza en un cielo completamente despejado, y él solo llevaba puesto un jean rasgado a la altura de las rodillas.

Los rayos del sol quemaban gentilmente su piel, y el tacto del pasto lo hacía sentir que flotaba, era todo tan perfecto que sospechó estar en un sueño.

Y en ese preciso momento, una paloma, que volaba demasiado rápido, paso justo por encima suyo.

No tuvo ni tiempo para sorprenderse. Sintió la luz del sol fundirse en su cuerpo, y por dos segundos, que duraron una eternidad, formó parte del pasto, del aire, del viento y del mar.

Fue tal la fuerza de la sensación, que se vió arrastrado metros abajo sobre la colina. Como si hubiese sido electricidad tensando cada musculo de su cuerpo, ahora se encontraba recostado boca abajo abrazando a la tierra.

Y antes de poder comprender que le estaba sucediendo escuchó una voz que le decía:

-¡Se liberó una energía, retenela!

Y abrió los ojos.

Despertó en la oscuridad de su habitación sin poder mover su cuerpo un centímetro.

Y entró en pánico.

Respirando agitadamente solo era capaz de mover los párpados, y pudo ver como la puerta se abría de par en par.

Un escalofrío helado recorrió su cuerpo, sintió terror absoluto, hasta que finalmente su gata saltó a la cama liberándolo de la horrible parálisis.

Estupefacto miraba la habitación, ahora iluminada levemente por una brillante luna llena. Aún recordaba el sueño. Tardó un rato largo en volver a dormirse.

Esta vez se encontró, parado, en un balcón con vista al mar, era pleno amanecer, en la mano derecha, llevaba una enorme tijera, y frente a él había una mujer. No podía distinguir su cara, la luz del sol lo cegaba, ella se acercó y le dijo:

-Vos podés hacer lo que quieras, por mi prende fuego el mundo que te voy a alcanzar los fósforos... pero dame esas tijeras que te vas a lastimar.

-Okey- le contestó él

- ¿Me entendés lo que te digo? - preguntó ella acercándose aún más  
Asintió con la cabeza.

-Bueno, vení, mirá...

Y cuando le estaba por agarrar la mano sonó el despertador.

Se levantó enojadísimo, no recordaba haber puesto una alarma.

Todavía podía verse la luna llena, firme en el celeste cielo matinal como si fuera un recordatorio de los sueños de la noche anterior.

Agarró el celular, apagó la alarma, y vio que tenía una notificación.

Un e-mail le avisaba que lo habían contratado para el trabajo.

No podía contener su felicidad, gritaba contento de un lado al otro del departamento.

A los pocos minutos se detuvo a pensar, sentía merecer un cigarrillo para relajar tensiones y comenzar a festejar tan buenas noticias.

Bajó al kiosco que estaba justo al lado de su edificio.

Al entrar vio a una morocha con campera de jean y remera de Pink Floyd, la reconoció como la misma que se había cruzado varias veces en la ciudad, enojada le gritaba al kiosquero:

-¿Se puede saber por qué me estabas hablando en francés?

Al escucharla desde la entrada soltó una carcajada, ella lo miró extrañado.

-Ayer fui a comprar unas pastas y unos taxistas en la calle se hablaban a los gritos en italiano.

De la extrañeza pasó a la sorpresa, lo ojos le brillaban a ver a alguien que hablaba su mismo idioma.

-Y hace una semana fui al dentista y me atendieron en griego.

A todo esto ya habían comprado y caminaban juntos hacia la vereda.

Antes de salir vió en una de las paredes del kiosco un rompecabezas hecho cuadro de la pintura de la torre de babel.

No se sorprendió en absoluto.

-Creo que no saben que están hablando en otro idioma – le dijo al salir a la calle

-Al menos podemos entenderlos.

Se puso a buscar en sus bolsillos un encendedor.

-Tomá- dijo ella, dándole unos cerillos